

Un nuevo tiempo y espacio. El regreso a las aulas presenciales

María del Carmen Galicia Patiño

“¿Cómo será la vuelta a las instituciones educativas? ¿Qué experiencias nos dejan estos meses de aislamiento conectado? ¿En qué lugar quedan ubicados docentes, escuelas y universidades tras la emergencia? ¿Qué políticas educativas hay que activar para el escenario de regreso a las instituciones? ¿Qué evaluación puede hacerse del impacto del uso de las tecnologías para dar “continuidad pedagógica” en las trayectorias de los estudiantes?” (Dussel, 2020)

Son muchas las interrogantes que se hacen los docentes con respecto a las condiciones en que se organizará el regreso a las aulas presenciales, pero en este pequeño ensayo he querido centrarme en uno de los aspectos que, como consecuencia de la pandemia, se ha convertido en una de las preocupaciones de los profesores, en especial de los de nuestro Colegio. Me refiero a las interrogantes relacionadas con la recuperación de la experiencia que nos ha dejado la enseñanza en el aula virtual y el contraste que existe entre el aprendizaje con herramientas tecnológicas y la propuesta de enseñanza y aprendizaje que hemos construido en nuestra Institución orientados por su modelo educativo.

Como todos sabemos, la pandemia cambió radicalmente las condiciones en que se venía desarrollando el proceso de enseñanza-aprendizaje. De pronto nuestro Colegio, al igual que todo el sistema educativo del país, tuvo que dejar el aula presencial para pasar al aula virtual, con lo que docentes y estudiantes tuvieron que enfrentar una serie de situaciones para las que no necesariamente estaban preparados. Ante el gran reto que significó dejar el aula presencial para pasar, en forma inmediata, a la enseñanza y el aprendizaje en un aula virtual, una gran cantidad de profesores del Colegio han mostrado no sólo su compromiso con los estudiantes y con la Institución, sino que han tenido que realizar un gran esfuerzo para cumplir con esta tarea.

En otras palabras, los profesores no han estado trabajando cómodamente en su casa, han tenido que invertir un número mayor de horas para la preparación e impartición de sus clases que las que normalmente ocupaban en sus aulas presenciales antes de la pandemia. Quienes consideren lo contrario seguramente ignoran lo que ha significado trabajar con herramientas tecnológicas, muchas de ellas desconocidas al inicio de la emergencia por el

grueso de los profesores. Es posible que no comprendan lo que ha implicado la adecuación, a gran velocidad, de los programas elaborados para desarrollar los aprendizajes en aulas presenciales, pero sobre todo las nuevas formas de trabajo que requieren una atención individualizada a los alumnos, incluso fuera del horario laboral, así como la frustración de realizar la labor docente, durante muchas horas, frente a una audiencia que no siempre abre la pantalla para que podamos conocerla. Por supuesto que extrañamos el aula presencial, el contacto personal, las posibilidades de empatía para el aprendizaje que son consecuencia de la socialización del conocimiento. Debe quedar claro que los profesores que han enseñado en línea, sentados en su butaca durante muchas horas y bajo estas condiciones, no estaban tan “cómodos y confortables” como piensan algunos. Lo menos que debería hacerse desde el Estado es un reconocimiento público a quienes han cumplido con la tarea y han dedicado gran parte de su tiempo, no sólo el laboral, sino el de descanso, a la búsqueda de mejores opciones para dar respuesta ante la complicada situación que provocó la pandemia entre nuestros estudiantes. Lo anterior no excluye que se critique y cuestione a quienes no alcanzaron ese nivel de compromiso.

Desde el 2020 el Doctor Ángel Díaz Barriga hablaba en un artículo sobre la escuela ausente como un tema fundamental para *entender el ánimo de estudiantes y profesores*, esa sensación de que se ha perdido la escuela, las aulas (Díaz Barriga, 2020. P. 20). Recordando las acciones que se tomaron en México por la suspensión de actividades como consecuencia del sismo del 2017, destaca el hecho de que no se tomaron las medidas suficientes para preparar al sistema educativo para eventos de esa naturaleza, critica a un sistema educativo público que no ha sabido qué hacer con la educación. A pesar de la experiencia, no se reflexionó sobre el significado del espacio escolar, por lo que hoy y como respuesta ante la pandemia, en la educación básica y media se ha reducido el aula a un lugar donde se proponen tareas, exámenes, trabajos, todo ello para cumplir con el currículo, dejando a un lado el hecho de que el aula es “...un espacio donde el alumno conoce, analiza los problemas de su realidad...donde intercambia ideas con sus pares, presenta argumentos, razona, discute e indaga.” (Díaz Barriga, 2020. P. 25). En conclusión, Díaz Barriga nos dice que la escuela pública tendría que ser un lugar en el que se priorizan las actividades reflexivas, ya que no se trata de cumplir con el currículo formal, sino de que se logren aprendizajes significativos, lo que no ocurre en las escuelas coordinadas por la Secretaría de Educación Pública de nuestro país.

La crítica anterior no corresponde a lo realizado en la UNAM y en particular al Colegio de Ciencias y Humanidades, porque en nuestra institución esa problemática ha podido enfrentarse gracias a las fortalezas de nuestro modelo educativo y porque tenemos cincuenta años en un proceso de ruptu-

ra con la enseñanza tradicional. Es un hecho que la enseñanza y el aprendizaje en el CCH han ido a la vanguardia en nuestro país. Sin embargo, no podemos soslayar que la tensión provocada por la pandemia también ha sacado a flote muchas de nuestras debilidades, es por ello que se hace necesaria una reflexión sobre lo que ha dejado el proceso de construcción de la propuesta de enseñanza y aprendizaje a través de la historia del Colegio, para contrastarlas con la experiencia que ha representado la enseñanza y el aprendizaje virtual.¹ Por lo pronto, en este breve ensayo se analizan algunas de las experiencias que ha dejado la práctica docente durante la emergencia y que se ha caracterizado, entre otras cosas, por el uso de herramientas tecnológicas. Se trata de una primera aproximación a las aportaciones y los límites del aprendizaje digital, tomando como punto de partida la manera en que nuestra comunidad se enfrentó a los cambios que implicó el dejar de lado el aula presencial para pasar, exclusivamente y en forma inmediata, a la enseñanza-aprendizaje en un aula virtual.

La era digital ha introducido una serie de cambios importantes en lo que se refiere al aprendizaje, especialmente por la necesidad de “fomentar las identidades prospectivas de los aprendices” (Loveless y Williamson, 2017. P. 129).² es decir, la manera en que se produce la participación de los estudiantes en un contexto social y cultural que se ha modificado sustancialmente. Cabe agregar que en este proceso estamos involucrados como aprendices tanto estudiantes como maestros, por ello se trata de comprender lo que significa para unos y otros el aprendizaje con herramientas. Necesitamos analizar no sólo la interacción que deriva de nuestra participación en esos contextos, sino la forma en que nos relacionamos con las tecnologías y la manera en que estas contribuyen en nuestro desarrollo intelectual, así como la forma en que se modifican las condiciones en que se produce el aprendizaje. Estamos ante la necesidad de *imaginar y construir nuevos contextos y comunidades* (Loveless y Williamson, 2017. P. 129) que nos preparen para dar cauce a los retos que representan las nuevas formas de aprendizaje digital.

En el Colegio hemos enseñado a los alumnos a construir una “caja de herramientas” para poder *aprender a hacer*, pero sobre todo para *aprender a aprender*. En el ejemplo que dan Loveless y Williamson, los estudiantes-profesores se formaron para pasar de *un modelo de recepción y reproducción a uno de diseño y rendimiento*, en el que se transita hacia una enseñanza que se basa en *la participación y la actividad resuelta*, que según los autores

1 En este sentido he estado trabajando en un ensayo que lleva como título “Un largo camino: la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en el aula presencial y en el aula virtual del Colegio de Ciencias y Humanidades”. En dicho trabajo se hace un recuento de los cambios y continuidades que ha sufrido la propuesta de enseñanza y aprendizaje en los cincuenta años de vida del Colegio y en la discusión y análisis del futuro de nuestro modelo educativo.

2 Lo interesante de este texto es que refleja una experiencia con estudiantes de Ciencias de la Educación y los resultados obtenidos al enfrentarse al concepto de aprendizaje con herramientas.

podría conducirnos a un entorno en el que no se necesitara *ninguna aula*. Opinión con la que no coincido, pues la experiencia que han tenido los profesores durante este período de aula virtual mostró la importancia del aula presencial. Hoy está claro que los dos tipos de aulas son importantes, pero la segunda es fundamental para el proceso de socialización del aprendizaje y para la interacción entre los jóvenes y sus profesores para analizar y reflexionar sobre la relación que existe entre los conocimientos, la realidad en que se vive y entre los seres humanos que conviven en esa aula.

Lo anterior no significa que no se reconozca que las tecnologías digitales son importantes para la formación de los jóvenes, pero no son las únicas. Las tecnologías digitales son útiles cuando son aprovechadas adecuadamente, sobre todo si los usuarios no se limitan a ser solo *consumidores*, sino que las utilizan *constructiva y creativamente para generar conocimientos e identidad* (Loveless y Williamson, 2017. P. 130). Además, al estudiar su efecto sobre los aprendizajes es necesario ser cuidadoso y *un tanto escéptico* ya que, si bien estas herramientas forman parte de la cultura e influyen en el aprendizaje

“...Las tecnologías digitales no traen consigo una transformación en la enseñanza y el aprendizaje; el cambio lo traen o lo limitan las personas que llevan a cabo sus teorías del aprendizaje y se implican en las políticas educativas.” (Loveless y Williamson, 2017. P. 130)

Hoy en día se ha divulgado cada vez más un enfoque en el que lo que se aprende, lejos de ser un acto individual tiene un carácter social, y está íntimamente relacionado con las relaciones que se dan entre las personas en los ámbitos social y cultural. El aprendizaje activo, desde la perspectiva del aprendizaje con herramientas, no podría darse sin esas interacciones, por ello la concepción que nos han aportado los constructivismos constituyen un apoyo para comprender el tránsito que se ha operado entre *modelos de formación y transmisión hacia redes de construcción de conocimiento colaborativo*, poco a poco se ha ido superando al conductismo y gracias a la influencia de las teorías socioculturales del aprendizaje se concibe al conocimiento como algo que *emerge en las interacciones, contextos y redes sociales*. (Loveless y Williamson, 2017. P. 132). Así contamos con nuevos *conceptos como mediación, actividad, intención, contexto, cultural, identidad, conexión, participación, andamiaje o scaffolding, autenticidad, comunidad, ecología y narrativa* que constituyen aportaciones en el análisis de un proceso tan complejo como el aprendizaje humano. (Loveless y Williamson, 2017. P. 132). En conclusión

“Aprender a participar en la era digital, y no solo ser un consumidor o mercancía, exige una implicación con el potencial de la gente, las herramientas y los contextos para fomentar el conocimiento, la capacidad y la interacción necesaria para la acción inteligente...”. (Loveless y Williamson, 2017. P. 133).

Las tecnologías digitales han sido consideradas por lo general sólo como una herramienta, pero en virtud de las interacciones y la complejidad de su uso no son solo herramientas para almacenar y presentar información, sino que son

“...**herramientas de mediación**, para dar forma al significado de las propias actividades y ayudar a los aprendices a comprender y representar su mundo. Las herramientas que tenemos disponibles en nuestros escenarios socioculturales se hallan “fijadas, ya ‘presentes’ y profundamente entrelazadas en la cultura y el lenguaje” (Loveless y Williamson, 2017. P. 134).³

Algunos de los autores que nos hablan del aprendizaje con herramientas, también señalan que no se debe caer ni en el *ciber escepticismo* ni en el *ciber utopismo* (Loveless y Williamson, 2017. P. 134). Con una perspectiva más cercana a la experiencia de la UNAM durante la emergencia, la CUAIEED ha desarrollado un interesante texto sobre la caja de herramientas que se requiere para apoyar el diseño de aprendizajes en ambientes digitales (Caja de herramientas, 2021). No estaría mal que el Colegio de Ciencias y Humanidades solicitara el apoyo de esta Institución para programar algunos cursos que orientaran a los profesores.

Lo ocurrido en estos meses ha puesto sobre la mesa la importancia de las herramientas digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje y aunque muchos profesores del Colegio ya habían explorado con algunas de ellas, la emergencia los obligó a ampliar sus conocimientos sobre este tema. Sin embargo, la experiencia también mostró los límites del aprendizaje con herramientas y las aportaciones del modelo educativo del Colegio en el campo de la enseñanza y el aprendizaje, por lo que cabe decir que nos encontramos ante un momento en el que como comunidad tendremos que analizar y reflexionar sobre la relevancia del *aprender a aprender* en la era digital, el *aprender a hacer* con herramientas digitales y el *aprender a ser* en un aula presencial que se vuelve todavía más significativa de lo que era antes de la pandemia: se convierte en el espacio propicio para la síntesis constructiva del conocimiento de nuestros estudiantes, en el que el tiempo de clase debe ser aprovechado no para recuperar y procesar información, sino para desarrollar aprendizajes significativos.

No se menosprecia el potencial del aprendizaje con herramientas, por lo que el aula virtual debe continuar, pero como un espacio donde el estudiante se prepara, lee, investiga, elabora y construye sus propias interpretaciones bajo las orientaciones programadas a través de las estrategias y actividades de aprendizaje que diseña el profesor para proporcionarle los conocimientos necesarios, de modo que cuando se encuentre en el aula presencial ponga en juego todas las habilidades de pensamiento, todas las fortalezas del aprender

3 Esta cita está apoyada en Bruner, 1990, p. 11.

a aprender que el Colegio ha impulsado a lo largo de toda su Historia y que hoy han servido de refugio a quienes han mantenido a flote el barco en el que navegamos todos los miembros de esta comunidad. Nuestras fortalezas constituyen las bases sobre las que se ha cimentado la propuesta de enseñanza y aprendizaje que sin perder de vista de dónde venimos tiene la mirada puesta en el futuro, por ello es muy probable que, al regresar a nuestra aula presencial, los profesores y estudiantes sentarán las bases de un nuevo Colegio, que por su carácter innovador no podrá permanecer impávido ante los cambios y retos a los que tendrá que enfrentarse.

Para contar con una fuente que mostrara la experiencia vivida durante el período de emergencia, elaboré un cuestionario para conocer algunas de las inquietudes de los profesores que han estado en la vanguardia. El cuestionario abarca varios temas,⁴ pero en esta ocasión sólo se incluyen las respuestas relacionadas con el aprendizaje digital y los problemas a los que se enfrentaron los profesores con el uso de las herramientas digitales. Aunque solo respondieron cinco profesores y profesoras, sus respuestas constituyen una muestra muy interesante. Ojalá que, con el tiempo, más profesores pudieran reflexionar y escribir sobre su experiencia docente, porque sus testimonios son una fuente fundamental para comprender los cambios y los retos que seguramente se harán presentes en el aula presencial en los próximos meses.

En principio agradezco a los cinco profesores que muy amablemente respondieron a la invitación que se les hizo.⁵ La primera pregunta tiene que ver con los cambios que representó el dejar a un lado el aula presencial para pasar, en forma inmediata a la enseñanza-aprendizaje en el aula virtual. Las respuestas muestran la perspectiva de profesores que tenían un nivel de aproximación diferente a la enseñanza virtual, sin embargo, todos ellos coincidieron en que ante el reto se acercaron a los cursos virtuales que se impartieron en sus planteles, como por ejemplo el de Microsoft Teams, que la Dirección General del Colegio propuso como la plataforma oficial y en la que se cargaron los grupos a los que había que atender.⁶ El haber participado como alumno-profesor en esos cursos les permitió conocer su aplicación desde las dos perspectivas. Sin embargo, y a pesar del apoyo institucional, todos

4 El cuestionario “¿Qué aprendimos de la experiencia vivida entre el 2019 y el 2021?” está dividido en cuatro partes: 1 Nuestra aula cambió; 2 El sentido y la orientación de la enseñanza y el aprendizaje de la Historia; 3 El modelo educativo y los cambios; 4 ¿Cómo afectó la pandemia a nuestros estudiantes?

5 Aunque la invitación se hizo extensiva a un mayor número de profesores y éstos aceptaron, no les fue posible enviarme sus respuestas. Espero ampliar estos comentarios e incluirlos en un trabajo más amplio. Agradezco por su participación a los profesores y profesoras: David Plasencia, Delia Gutiérrez, Mariel Robles, Tania Ortiz y Guadalupe Solís.

6 Tania Ortiz. La profesora comenta que ha sentido el apoyo del Colegio, cosa que no ocurrió igual en otras instancias de la UNAM, por ejemplo en el hecho de que se proporcionó una plataforma de trabajo y cursos para aprender a usarlas.

tuvieron que prepararse por su cuenta, algunos con tutoriales en Youtube sobre las herramientas tecnológicas, otros en las plataformas de gestión del aprendizaje como Google Classroom y Zoom.⁷

Entre las dificultades que encontraron para integrarse a estas tecnologías, señalan que aprovecharon el WhatsApp para mantener el contacto con los estudiantes y aclarar sus dudas. Para resolver el problema durante la primera etapa, es decir para terminar el semestre, se elaboraron actividades de aprendizaje de emergencia. En algunos casos se diseñaron actividades para ser resueltas de manera virtual y en el tiempo dedicado a la clase, otras se propusieron como tareas. Hay un comentario muy interesante porque muestra cómo a pesar de la inmediatez y las dificultades de la contingencia, la profesora nos invita a

“...tener paciencia y ser empáticos —sin ser laxos— con las distintas contingencias —tecnológicas, personales, de los alumnos, etc.— que se van presentando en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Otra cuestión que considero importante es el que no hay que trasladar en línea, o aplicar las clases, de la misma manera en que se hacía presencialmente, porque no es, ni será lo mismo, hay una serie de factores que hay que tomar en cuenta, se tiene que ser más práctico y dinámico al diseñar las estrategias.”⁸

Otra profesora nos comenta que en un principio tenía cierta resistencia, debido a que cuando se les informó que las clases para terminar el semestre 2020-2 serían en la modalidad virtual, le pareció que trabajar en plataformas de videoconferencia era un atentado al modelo educativo del Colegio, sin embargo, nos dice

“...Terminado el semestre, me di cuenta de que la visión que tenía sobre las plataformas de videoconferencia, en realidad era producto de mi ignorancia en el manejo de esas plataformas. Hoy sé que no son lo ideal, pero pueden explotarse de diversas maneras.”⁹

La segunda pregunta se relaciona con el nivel de conocimiento que tenían los profesores encuestados para trabajar a distancia y a través de plataformas digitales. En este sentido, tenemos una primera respuesta en la que se señala que no se tenía conocimiento de TIC, sólo de cuestiones básicas, por lo que la profesora tuvo que ser apoyada por su familia, agrega que estuvo atenta a las pláticas del Departamento de Sistemas de Vallejo, así como a los cursos, pero tuvo muchas dudas sobre la plataforma propuesta, por lo que decidió utilizar otros mecanismos. El resto de los encuestados nos dice que a pesar de que tenían conocimiento de las TICS, no habían trabajado en una plataforma como Microsoft Teams, además, como dice una de las profesoras:

7 David Plasencia.

8 Mariel Robles.

9 Tania Ortiz.

“Yo creo que nadie, ni maestros ni alumnos, estaba preparado para trabajar a distancia en los términos en que fuimos lanzados a la virtualidad. Y no por conocimiento o dominio de las herramientas tecnológicas, sino esencialmente por las circunstancias de estrés en que todos estábamos inmersos y la absoluta dependencia de componentes tecnológicos para el contacto y la comunicación. Sabía que existían plataformas de gestión de aprendizaje, Classroom en particular, pero nunca había utilizado las plataformas de videoconferencia, y menos había pensado en el diseño de un curso completo a distancia, cosa no menor.”¹⁰

La tercera pregunta se refiere a los problemas surgidos por las nuevas condiciones en que se desarrollan la enseñanza y el aprendizaje virtuales. Una de las encuestadas resume las condiciones en que nos ha tocado vivir, destacando las cuestiones relacionadas con la salud, como por ejemplo los efectos de la pandemia en el núcleo familiar de alumnos y docente, así como el desgaste físico y emocional que han sufrido los alumnos, de tal manera que en ocasiones las clases pueden no constituir una prioridad para ellos. Por supuesto, se incluyen los problemas de conectividad y el que muchos alumnos no cuenten con los dispositivos tecnológicos que se requieren, o que en caso de que los tengan, no son de su uso exclusivo, los comparten y por si fuera poco, muchos alumnos no cuentan con un espacio exclusivo para las labores escolares.¹¹ También se menciona que en la enseñanza en línea la atención a los alumnos se individualiza, lo que da lugar a un mayor esfuerzo de parte del profesor.¹² La enseñanza virtual obliga a dar a los alumnos un acompañamiento personalizado¹³, se necesita un compromiso y responsabilidad de parte de los profesores para cumplir con los días y horarios establecidos¹⁴, porque, aunque parezca absurdo, “...lo que los alumnos requieren es, en su mayoría, sentir que hay alguien que los escucha del otro lado de la pantalla, que los lee y que se preocupa porque aprendan. Algunos profesores han optado por no dar clases y sólo pedir trabajos o solo dar cátedra y hacer exámenes. Esto ha generado en los alumnos (dicho por ellos mismos) una sensación de abandono por parte de sus profesores”.¹⁵

Entre los problemas que enfrenta el profesor, quizás uno de los más preocupantes es el de que en el entorno virtual se dificultan muchísimo los mecanismos de interacción e integración del profesor con los alumnos, ya que aunque estén en el mismo espacio virtual, no es posible tener una visión de conjunto, una visión del grupo y como es común que las cámaras de los alumnos estén apagadas, se genera una barrera entre ellos y el profesor, quien no puede apreciar la gestualidad y las reacciones de los jóvenes. Esta situación limita, en gran medida, las posibilidades de saber cómo se está

10 Tania Ortiz.

11 Mariel Robles.

12 Guadalupe Solís.

13 Delia Gutiérrez y Mariel Robles.

14 David Plasencia.

15 Tania Ortiz.

desarrollando el proceso de aprendizaje. Aunado a lo anterior está el aspecto psicológico, la socialización del aprendizaje, el contacto entre los pares, lo que afecta necesariamente la sensación de confianza entre las partes. Estas condiciones

“...podrían reducirse si se encendieran las cámaras, por ejemplo, o se trabajara con grupos más pequeños, porque de no ser así, puede prestarse a que el proceso de enseñanza se vuelva cada vez más un acto mecánico de transmisión informativa en la que el emisor-profesor no considera a los receptores del mensaje (que se reducen a cuadros negros con un nombre que poco nos dice), en este caso, nuestros estudiantes. Y en lo que respecta a los estudiantes, el proceso de aprendizaje podría tender hacia una actitud pasiva en la que, en el mejor de los casos, se es sólo un receptor de la información dada por el profesor.”

Otro tema importante es el de la evaluación, porque en el Colegio, muchos de los docentes estamos acostumbrados a concebirla como un proceso constante que se da a lo largo del semestre y a no dejarlo en manos de un solo acto evaluativo como son los exámenes, en el modelo a distancia no puede perderse de vista lo que nos ha aportado el Modelo del Colegio en este campo, máxime que en la enseñanza virtual un examen que en el peor de los casos fuera de opción múltiple y de recuperación de información podría ser fácilmente resuelto por el alumno con la ayuda de *copy paste* de la Wikipedia. Para no traicionar la propuesta de evaluación que se ha construido en el Colegio es muy importante que en el modelo a distancia no se renuncie a un esquema de continua autoevaluación por parte de los estudiantes, especialmente para que comprendan la importancia que tiene en su formación este proceso. En lo que se refiere a la autonomía de los estudiantes, que es tan cara al Modelo Educativo del Colegio, una educación a distancia no puede renunciar a ella, por lo que se vuelve imperativo proporcionar a los estudiantes las herramientas de aprendizaje que son propias del aprendizaje digital, pero sin dejar de lado los principios de nuestro modelo.

En las respuestas de los profesores sobre el grado en que se lograron los aprendizajes se aprecia un cierto optimismo, aunque cada uno de ellos señala las dificultades y problemas a los que se enfrentaron. Por ejemplo, se menciona la adecuación y distribución del tiempo didáctico y la imposibilidad de abarcar todos los aprendizajes que se proponían en los programas, aunque la situación los obligó a seleccionar y priorizar algunos aprendizajes, en general pudieron dar una respuesta rápida gracias a la preparación que han obtenido en el Colegio para la elaboración de programas operativos. Por otro lado, los profesores de Historia que fueron encuestados señalaron que es necesario fortalecer habilidades como la comprensión lectora, el análisis de las fuentes y su contrastación para que los alumnos construyan sus propias interpretaciones¹⁶, pero sobre todo tomar en cuenta que estos tiempos de pandemia y de educación a distancia

16 Mariel Robles y Delia Gutiérrez.

“... nos han obligado, o deberían haberlo hecho, a darnos cuenta de que, en estos tiempos, los estudiantes no necesitan contenidos informativos, sino aprender cómo valorarlos y, sobre todo, qué hacer con ellos. En el caso de historia, hoy más que nunca se deben priorizar los aprendizajes procedimentales y actitudinales para dotar a los estudiantes por un lado de un marco ético y por el otro de herramientas que les permitan discriminar, seleccionar y repensar la información que los bombardea, todo ello para tomar decisiones informadas y reflexivas...”¹⁷

Lo anterior no significa que se dejen de lado los contenidos declarativos, pero se insiste en que estos deben ser aprehendidos desde una perspectiva no informativa, sino reflexiva, analítica, crítica y problematizadora. En las respuestas se reitera la necesidad de tomar como punto de partida las condiciones de vida presentes, por lo que se hace necesario reestructurar los contenidos de aprendizaje de los programas de Historia y de las otras materias del Área Histórico Social¹⁸, pero sin perder de vista los cambios que ha introducido el aprendizaje digital, por lo que nos dice una profesora que

“...Desde esta perspectiva, considero que en términos disciplinares, lo fundamental es enseñar a los estudiantes a “pensar históricamente” y a desarrollar estrategias de supervivencia en el mundo informativo de Internet, en particular de lectura lateral, que no es más que una adecuación o modernización de las estrategias de lectura crítica que aplica el historiador de la era pre-Internet.”¹⁹

En relación con el aula virtual, los profesores encuestados incluyeron algunas conclusiones interesantes sobre lo que representa tener clase en el entorno familiar. En casa los alumnos *tienen mayores distractores* y no prenden la pantalla para que el profesor no vea que están atendiendo redes sociales, escuchando música o chateando con sus compañeros²⁰, pero en muchos casos no prenden la pantalla porque *no desean que se invada la intimidad de su hogar* y eso hay que respetarlo.²¹ Para algunos alumnos el aula virtual es mejor que la presencial, porque pierden menos tiempo y no son víctimas de *bullying*, pero la mayoría quiere regresar a la escuela.²² Con todo, en el aula virtual los alumnos indagaron y escribieron más, hicieron exposiciones y se lograron varios de los aprendizajes propuestos gracias a diferentes estrategias, pero este tipo de aula obligó a algunos profesores a reflexionar sobre el papel que juega el aprendizaje digital en el desarrollo de la autonomía de los estudiantes, lo que entre otras cosas dejó claro que es necesario

“...construir herramientas claras que auxilien al estudiante en el proceso, guiándolo hacia la reflexión metacognitiva que les permita tener conciencia

17 Tania Ortiz.

18 Delia Gutiérrez.

19 Tania Ortiz.

20 Mariel Robles.

21 Guadalupe Solís.

22 David Plasencia.

de la manera en que pueden aprender, hacer y ser, elementos que han estado o deberían estar en el aula presencial, aunque en esta última pueden ser graduados y en el aula virtual deben plantearse de otra manera. En conclusión, no hay aprendizaje en el aula virtual sin el desarrollo de estos aspectos, pues en ella se requiere una mayor capacidad de auto-regulación por parte de los estudiantes.”²³

Aunque este es un primer acercamiento a la experiencia vivida en el contexto de la pandemia por algunos profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades se pueden avanzar algunas conclusiones. En principio, es innegable que en las respuestas de los profesores que contestaron los cuestionarios existe una gran riqueza, lo que invita a realizar una investigación más amplia, pero sobre todo a involucrar a la Institución y a la comunidad para recuperar la experiencia vivida por los profesores y de ser posible por los estudiantes. También nos deja claro que el regreso al aula presencial conlleva muchos cambios, no será igual que antes, porque es un hecho que el aula virtual, aún con sus límites, llegó para quedarse, pero entrelazada con el aula presencial, porque la enseñanza y el aprendizaje deben transformarse y enriquecerse con la experiencia vivida lo que, entre otras cosas, sienta las bases para un análisis y una reflexión sobre el Modelo Educativo del Colegio del futuro.

Referencias

- Caja de herramientas. Diseño de actividades de aprendizaje en ambientes digitales. (2021). En *Cuadernos de Investigación para la Práctica Docente Universitaria*. Número 2.
- Díaz Barriga, Á. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En IISUE. Educación y pandemia. Una visión académica. México: UNAM: <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educación-y-pandemia>.
- Dussel, I., Ferrante, P. Y Pulfer, D. (2020). “La educación de pasado mañana. Notas sobre la marcha”. En *Formación virtual* (41) 1-13. En doi: <https://doi.org/10.33960/AC-41.2020>.
- Galicia, C. (2021). Cuestionario “¿Qué aprendimos de la experiencia vivida entre el 2019 y el 2021?”, con respuestas de los profesores y profesoras: David Plasencia, Delia Gutiérrez, Mariel Robles, Tania Ortiz y Guadalupe Solís.
- Loveless, A. Y Williamson, B. (2017). *Pensar con herramientas digitales, en Nuevas identidades de aprendizaje en la era digital, Creatividad, Educación, Tecnología, Sociedad*. Madrid: Narcea.

23 Tania Ortiz.